

LAS CONFIGURACIONES FAMILIARES

LAS CONFIGURACIONES FAMILIARES

Msc. Gerardo Casas Fernández*

"El uso del plural terapias familiares en lugar del término singular, representan la realidad de la práctica clínica cotidiana. No hay dos familias a las que se pueda aplicar el mismo programa terapéutico".

M. Kaffman

I INTRODUCCIÓN

Cada familia es única e irrepetible y de ahí la imposibilidad de crear tipos de familias para acomodarlas a determinados patrones. Así, en el presente artículo se hablará de configuraciones familiares y se ha de entenderlas como hipótesis de trabajo o guías para investigar y tratar la vida familiar, pues: "la tarea es llegar a obtener información que los miembros de la familia no consideran pertinente y más difícil todavía obtener la información que aquellos no disponen". (S. Minuchin, 1997)

Por lo tanto, se pretende propiciar un conocimiento que permita ampliar la visión acerca de lo que consideramos como la familia; hecho de vital importancia para el trabajador social ligado, desde sus orígenes, con la cotidianidad familiar fuente de crecimiento y empoderamiento pero también de dificultades tan diversas y complejas como el abuso sexual y la violencia intrafamiliar.

Así, se necesita desarrollar la empatía para comprender la diversidad familiar y partir de una realidad que permita construir conjuntamente con la familia relaciones más sanas, duraderas y autónomas.

II CLASIFICACIÓN

1. FAMILIAS DE PAS DE DEUX

En la familia compuesta de dos personas, se puede conjeturar que con probabilidad las personas están muy apegadas. En el caso de la madre e hijo es posible que éste pase mucho tiempo en compañía de adultos. El niño puede mostrar adelanto en su capacidad verbal, parecerá más maduro e interesado en algunos temas relevantes para sus coetáneos.

La madre tiene la posibilidad de dar al hijo más atención de la que podría si tuviera marido u otros hijos. En consecuencia parecerá muy sagaz para interpretar los gestos de un hijo, satisfacer sus necesidades y responder sus preguntas. En síntesis, puede generarse un estímulo de vinculación interna que alimente al mismo tiempo la mutua dependencia y el resentimiento recíproco.

Otra familia de pas de deux es la pareja cuyos hijos ya han dejado el hogar. Padecen el síndrome del nido vacío. También, un ejemplo más constituye un progenitor y un único hijo adulto.

En general, la estructura de dos personas es proclive a una formación del liquen, en que los individuos contraen una recíproca dependencia casi simbiótica. El entrevistador puede investigar las fuentes extra – familiares de apoyo o de interés a fin de cuestionar la concepción "somos una isla".

* Master en Terapia Familiar Sistémica y Lic. En Trabajo Social
Prof. Asociado a la Universidad de Costa Rica Escuela de Trabajo Social
Y Cátedra de Psiquiatría y Psicología Clínica.
Jefe Servicio de Trabajo Social, Hospital Nal. Psiquiátrico.

Si las observaciones indican que la unión excesiva limita las potencialidades de los miembros, pueden plantearse intervenciones para deslindar la frontera entre los componentes de la diada y al tiempo cancelar las que mantienen a cada uno de estos individuos desvinculados de otras personas.

2. FAMILIAS DE TRES GENERACIONES

Tiende a ser la más característica de clase media baja y los grupos socioeconómicos marginales. Por eso, existe una inclinación a considerar en esta configuración familiar sus deficiencias, en lugar de buscar las fuentes de fortaleza.

En una familia compuesta por la madre, la abuela y un hijo (a), la primera pregunta suele ser: ¿Quién se encarga de criar al niño (a)? Es probable que la abuela viva con su hija y nieto. Pero puede ser también la cabeza de la casa y madre e hijo a su cuidado.

Hay aquí una estructura deslindada con claridad en que ambos adultos viven como iguales y uno actúa como el progenitor primario del hijo. ¿Cooperan los adultos en una organización que contempla funciones y pericias diferenciadas, o los dos adultos están empeñados en una lucha por la supremacía? Si esto último es el caso, ¿Está el niño coaligado con una de las mujeres en contra de la otra?

Son muchas las formas de familias de tres generaciones, desde una combinación de progenitor soltero, abuelos y niño hasta la compleja red de

vastos sistemas de parentesco que no necesitan ser alojados en un mismo domicilio para ejercer notable influencia. Puede ser indispensable descubrir cuál es realmente "la familia", cuántos miembros tiene y qué nivel de contacto sostienen éstas con la red extensa. En ningún caso, se debe subestimar el influjo de familia extensa sobre las funciones de la familia nuclear.

3. FAMILIAS CON SOPORTE

Cuando las familias aumentan de tamaño, es preciso delegar autoridad. Cuando son muchos los niños en un hogar por lo común uno de ellos, a veces varios de los mayores reciben responsabilidades parentales. Estos toman sobre sí funciones de crianza de los demás niños, como representantes de los padres.

Este ordenamiento, funciona sin tropiezos mientras las responsabilidades del niño parental están definidas con claridad por los padres y no sobrepasan su capacidad de acuerdo a su nivel de madurez. Existe el peligro potencial de que estos menores contraigan síntomas cuando se descargan sobre sus hombros responsabilidades superiores a sus fuerzas o no les confieren la autoridad que les permitiera ponerlas en práctica.

Los niños parentales por definición, quedan entre dos fuerzas. Se sienten excluidos del contexto de los hermanos, pero no aceptados de manera genuina en el Holón¹ parental. Además, el hijo parental puede bloquear el ejercicio de los cuidados que los demás niños pequeños necesitan de sus padres.

¹ Holón: término creado por A. Koestler "para designar aquellas entidades de rostro doble en los niveles intermedios de cualquier jerarquía. La palabra Holón del griego HOLOS (todo) con el sufijo ON que evoca una partícula o parte."

4. FAMILIAS ACORDEÓN

Se caracterizan porque uno de los progenitores permanece alejado por lapsos prolongados. Las funciones parentales se concentran en una sola persona durante una parte de cada ciclo y el cónyuge que permanece en el hogar asume funciones adicionales a expensas de la colaboración entre los miembros de la pareja.

Los niños pueden actuar en el sentido de promover la separación de los padres e inclusive de cristalizarlos en los papeles de "padre bueno, madre mala abandonadora". Es posible que los problemas en esta familia surjan cuando un progenitor viajero cambia de trabajo y se convierte en figura "nueva" algo difícil de aceptar porque las "partes de la familia han permanecido juntas durante largo tiempo", sólo la configuración familiar es nueva.

5. LAS FAMILIAS CAMBIANTES

Algunas familias cambian de domicilio constantemente. También el cambio puede estar referido a la composición misma de la familia, tal es el caso del progenitor que cambia de pareja una y otra vez.

En lo referente a las variaciones de domicilio, hay pérdida de sistemas de apoyo, tanto familiares como de la comunidad. La familia queda aislada. Los niños han perdido su red de compañeros, deben de ingresar en un contexto escolar nuevo y pueden desarrollar disfuncionalidad.

Resulta esencial, no dar por supuesto que la crisis es producto de una

patología existente en la familia, pues, esta forma parte de un contexto más vasto cuando este último se altera también la familia manifestará distorsiones por tratarse de un sistema abierto.

6. FAMILIAS HUÉSPEDES

Un niño huésped es por definición miembro de una familia. Como ejemplo se tiene, la ubicación temporal de un menor por un tiempo determinado. Un problema potencial en esta configuración es que en ocasiones la familia se organiza como si no fuera huésped. El niño es incorporado al sistema familiar.

Lo interesante, si desarrolla síntomas, es que puede ser el resultado de tensiones dentro del organismo familiar. No obstante, el entrevistado y la familia pueden suponer que los síntomas del menor son producto de su experiencia previa al ingreso en la familia, o bien una patología internalizada.

Por consiguiente, resulta necesario evaluar el nexo del síntoma con la organización familiar. Aquel puede deberse a una crisis transitoria del niño al ingresar a un sistema nuevo o bien, si ya está plenamente integrado, a la organización familiar y las tensiones manifestadas por otros miembros.

7. FAMILIAS CON PADRASTRO O MADRASTRA

Cuando un padre adoptivo se agrega a la unidad familiar, pasa por un proceso de integración más o menos prolongado. El nuevo padre puede no entregarse a la nueva familia con un compromiso pleno o la unidad originaria mantenerlo en una posición periférica.

En esta configuración, las crisis son comparables a los problemas que surgen en un organismo familiar reciente; se deben considerar normales. No obstante, la cultura occidental impone la formación instantánea de la familia, tras el ritual legal o paralegal, pero el tiempo no les ha conferido aún su legitimidad funcional.

Virginia Satir hace un análisis de estas familias "mixtas". Y plantea tres formas básicas:

- a. Una mujer con hijos que se casa con un hombre sin hijos.
- b. Una mujer sin hijos que se casa con un hombre con hijos.
- c. Ambos, mujer y hombre, tienen hijos de matrimonios anteriores.

En el primer caso, la familia mixta se compone de la esposa, sus hijos, esposo y del ex-marido de la señora.

En el segundo caso la unidad comprende al esposo, con sus hijos, la esposa y la ex-esposa.

En el tercer caso, la familia incluye a la esposa y sus hijos, al esposo y sus hijos, a la ex-esposa y al ex-esposo respectivos.

Aunque estos grupos pueden o no (y seguramente no), vivir bajo el mismo techo, ellos mal que bien forman parte de las otras vidas. Hay que tener lugar para ellos. Son importantes para el crecimiento y éxito de la familia mixta. Mucha gente en esta familia trata de vivir como si estas personas no existieran.

Todos los integrantes tienen autoridad en una u otra forma. Los problemas surgen cuando no se encuentra

tiempo para hablar abiertamente unos con otros. Cuando están en desacuerdo, o en algunos casos cuando son enemigos acérrimos.

Al tener lo expuesto V. Satir sentencia:

"Cuando los adultos cercanos al niño saben ser sinceros unos con otros, y asumir la responsabilidad de lo que piensan o sienten, el niño se beneficia de esta honestidad y tiene mayor libertad de elegir porque también a su vez puede ser honesto. Ser sincero con alguien no significa que hay que quererlo. No se puede esperar que los padres que estuvieron casados sigan amándose, pero si pueden ser sinceros y no cargar a los hijos con sus problemas". (Virginia Satir, 1988)

8. FAMILIA CON UN FANTASMA

La familia que ha sufrido la muerte o deserción puede tropezar con problemas para reasignar las tareas del miembro faltante. Nadie quiere asumir las funciones de la madre o padre fallecido, por deslealtad a su memoria.

Los miembros de estas familias pueden vivir sus problemas como la consecuencia de un duelo incompleto. Pero a partir de este supuesto puede cristalizar a la familiar en lugar de ayudarla. En realidad se trata de una familia en transición, en la cual, la configuración anterior estorba las nuevas estructuras.

9. FAMILIAS DESCONTROLADAS

Uno de los miembros presenta síntomas en el área de control. Se ha de suponer la existencia del problema en:

- La organización jerárquica de la familia.
- Deficiencias en las funciones ejecutivas de los padres.
- Proximidad entre miembros de la familia.

El tipo de problemas de control varía según la etapa de desarrollo o ciclo vital de los miembros de la familia. En la edad preescolar es común el niño "monstruo" que no quiere admitir regla alguna.

"Cuando el tirano de veinticinco kilos aterroriza a una familia entera, se debe suponer que tiene un cómplice. Es preciso que esté subido sobre los hombros de uno de los adultos. Con certeza se puede suponer que los cónyuges se descalifican uno al otro. Lo que confiere al tirano triangulado una posición de poder aterrorizante para él y la familia". (S. Minuchin, 1987).

En las familias con adolescentes, posiblemente los problemas de control se ligen con la incapacidad de los progenitores para pasar del estadio de padres solícitos de niños pequeños al de padres respetuosos de adolescentes.

En familias con hijos delincuentes, el control de los progenitores depende de su presencia. Hay mutuo acuerdo que, tras cierto número de demandas parentales el hijo responderá. Las pautas de comunicación tienden a ser caóticas en estas familias. Los participantes no cuentan con ser escuchados y los mensajes sobre la modalidad del vínculo son más importantes que el contenido.

Otra familia, los niños con maltratos. El sistema no puede controlar

las respuestas destructivas de los padres hacia los hijos. Responden a los hijos como si sólo fueran una continuación de ellos mismos. Los progenitores, en esta situación, carecen de un contexto donde pudieran desenvolverse completamente. La familia se convierte en el único campo en que el progenitor puede desplegar poder y capacidad y esta regresión excesiva aflora como agresión.

En ciertos casos, la familia que maltrata a sus hijos se organiza en torno de una diada demasiado unida, uno de los progenitores y un hijo. Por lo común, la forma, la madre y el hijo, a quienes el padre ataca de manera indiscriminada como si se tratara de una alianza enemiga.

10. LAS FAMILIAS PSICOSOMÁTICAS

Cuando la queja, que motiva la demanda, es un problema psicosomático de alguno de los miembros de la familia, la estructura de ésta incluye una excesiva insistencia en los cuidados tiernos. La familia parece funcionar óptimamente cuando alguien está enfermo.

Entre las características de estas familias se descubre sobreprotección, fusión o unión excesiva entre los miembros de la familia; la incapacidad para resolver conflictos, enorme preocupación por mantener la paz, evitar conflictos y una rigidez extrema.

Estas familias parecen internamente normales, la familia típica. Sus miembros son buenos vecinos. No se querellan con nadie. Destacan las relaciones de lealtad y protección. En suma, es la familia ideal. Justamente, su

carácter agradable es un problema: el entrevistador puede creer que cooperan con él, sólo para sentirse una y otra vez decepcionado por los problemas que le presentan, así como por la facilidad con que lo absorben en su política de paz a cualquier precio.

FAMILIAS PROBLEMÁTICAS

La siguiente clasificación fue desarrollada por Helm Stierlin, (1981):

11. FAMILIA EN PROCESO DE DISOLUCIÓN

Un problema especial lo constituyen las familias que se parten porque los padres están separados o a punto de hacerlo. Con frecuencia no llegan a tratamiento por propia iniciativa, sino porque lo aconsejan o lo han dispuesto tribunales o instituciones de bienestar social y no pocas veces se comunican sólo a través de abogados.

Cabe plantearse las siguientes interrogantes:

- ¿Existen ligazones afectivas dignas de mención, cargadas, negativas o ambivalentes entre los cónyuges?
- ¿Hasta qué punto los padres convierten a los hijos en sus aliados, es decir en qué medida delegan a los niños combatir y destruir al cónyuge y los exponen con ello a insolubles conflictos de encargos y lealtades?
- ¿Determinados niños, obstaculizan que los padres tengan nuevas relaciones o funden una nueva familia?

Por regla general, estos padres podrán volver a ser buenos progenitores en la medida que la separación de los cónyuges si fuera inevitable, los lleve a nuevas formas de individualización relacional y una mayor capacidad de comprensión y disposición a reconciliarse. Esta actitud crea luego condiciones para que los padres puedan trabajar juntos en interés de sus hijos, pese y quizá precisamente a causa de su separación.

En este sentido, puede hablarse de una separación constructiva de los cónyuges, posiblemente a través de una "terapia de divorcio". A la inversa, también es cierto que la intervención y cooperación paternas, en beneficio de los niños, no sólo favorecen a éstos, sino también a los propios padres porque entonces aumentan sus posibilidades de ser amados y respetados por sus hijos, incrementan su integridad personal y se liberan de la culpabilidad derivada de una actitud de esa naturaleza.

12. FAMILIAS CON INTEGRANTES PSICÓTICOS

En todos los casos, una perturbación aguda o crónica de uno o varios miembros de la familia significa un reto especial para el entrevistador. Esto vale sobre todo para perturbaciones esquizofrénicas.

En numerosas, tal vez en todas estas familias, a lo largo de los años se les viene realizando estudios de comunicación que confunden a las personas que participan de la misma desde afuera; las vuelven impotentes y les dan la impresión de estar pisando arena movediza. Puede

hablarse de estilos de comunicación o de relación esquizofrénicos o esquizofrenógenos.

Los miembros de la familia hablan sin entenderse; es más, parecen "decirse necedades hasta volverse locos", descalifican de modo sutil lo que acaban de decir, o sea, se dan, según las palabras de Luce Kaufrán (1975) "recibos falsos", cambian imperceptiblemente la dirección de la conversación y no contestan en la misma longitud de onda.

13. FAMILIAS CON JÓVENES DELINCUENTES

Estas familias, y en especial los padres se encuentran en una auténtica situación de crisis: él (o los) jóvenes delincuentes les demuestran en forma drástica su fracaso como padres en su función de fijar límites y valores. Desairan, hacen pública su vergüenza y los llevan a una justificada preocupación por el futuro. Al mismo tiempo, un joven de esta índole revela la impotencia aparente o real de los padres.

Paradójicamente, se puede ayudar a los padres a volverse más fuertes y eficientes si les damos la posibilidad de aceptar y confesar su debilidad en presencia de los jóvenes. Así se lleva "ad absurdum" la lucha por el poder (Bateson, 1972. La llama "escalación simétrica") entre el delincuente y los padres.

Por tanto, en lugar de la disputa cargada de odio, ahora se puede iniciar una "disputa con amor". Una disensión llevada por la confianza y el respeto mutuo, en el que se pueden articular claramente contrastes, comprender y definir conflictos y revelar y estipular las

cuentas corrientes de los méritos. (Stierlin, 1975).

14. FAMILIAS CON INTEGRANTES DE TENDENCIA DROGADICTA

El abuso de estupefacientes incluye tanto a jóvenes que los consumen durante un tiempo como toxicómanos insalvables, y en muchos casos adictos, las relaciones familiares cumplen un importante papel. Así las perturbaciones de la individualización relacional se manifiestan en los drogadictos sobre todo en dos ámbitos:

- a.* En su menguada capacidad para hacer suyos determinados sentimientos desagradables y convivir con ellos; sobre todo con enojos, soledad o aburrimientos prolongados.
- b.* En la ineficiencia para guiarse a sí mismo con responsabilidad propia orientados hacia el futuro.

Los modos de interacción familiar pueden estar caracterizados tanto por la ligazón extrema, cuanto por una expulsión. Stierlin informa sobre familias de ghettos americanos, en las que las madres ligaban a sus hijos adolescentes mediante un mirar regresivo que, de vez en cuando llegaba a incluir la provisión de heroína.

Otros jóvenes drogadictos, en cambio, son expulsados temprana y duramente. Les falta experiencia de ser necesitados por los demás y de ser importantes para ellos. Tales jóvenes, buscan en las drogas "inyecciones de leche tibia y nutritiva" un poco de ese calor y esa seguridad que no se les brindó en las familias.

15. FAMILIAS CON INTEGRANTES DE TENDENCIA SUICIDA

Cuando en una entrevista familiar se indica que hay riesgo de suicidio, ha de tomarse en serio y ésto depende sobre todo de dos puntos de vista:

- a. De la tendencia a la repetición de intentos de suicidio.
- b. De la constelación familiar.

Sobre este segundo aspecto casi siempre ocurren tres factores:

- Un crecimiento y agotamiento del miembro familiar en peligro y el aumento del sentimiento de ser explotado y abandonado, el cual, sin embargo, a menudo no es admitido ni comunicado a sus allegados.
- Fuertes sentimientos de soledad, abandono, imposibilidad de hablar, una desolación, desesperanza y desamparo, los cuales, suelen ser asimismo retenidos y no percibidos por los demás integrantes familiares.
- Un impulso de revancha y vergüenza, que se dirige a los demás miembros de la familia en los que el suicidio genera sentimientos de culpabilidad profundísimos y nunca liquidables como contra la propia persona.

Con frecuencia una conversación familiar bien llevada consigue no sólo captar estos factores, sino también influir en ellos de modo que el riesgo de suicidio disminuye notablemente. Por lo demás, la labor terapéutica con toda la familia es en general la profilaxis del suicidio más eficaz.

FAMILIAS CON NIÑOS CON IMPEDIMENTOS PSÍQUICOS O FÍSICOS

Generalmente, estas familias sienten una carga extraordinaria que suele intensificarse recíprocamente en el sentido de un círculo negativo. Las cargas son tanto de naturaleza económica como social y emocional.

La carga económica a menudo puede reducirse si el terapeuta o asesor brinda a la familia la información que le falte respecto a la asistencia social y si es necesario, establecer los contactos correspondientes.

Más difícil es aliviar la carga social. Pues las familias con niños con discapacidad suelen ser emocionalmente aisladas. Experimentan una y otra vez que otros niños miran a su niño de hito, lo evitan, acaso se burlan de él y que también entre los adultos desencadena sentimientos de desaliento y una actitud más o menos culpabilizada de evitarlo. La consecuencia es una mayor sensibilización frente a rechazos abiertos o encubiertos, un aislamiento aún mayor y un repliegue a la propia familia.

Ahora bien, este repliegue refuerza la carga emocional de todos los integrantes de la familia. Aislados de los recursos del medio finalmente se sienten más sobreexigidos. Se presentan estados de agotamiento e irritación permanentes, reacciones depresivas, perturbaciones vegetativas, alcoholismo o abuso de estupefacientes, los cuales, no hacen más que agudizar el círculo negativo de soledad, desvalimiento, vergüenza y culpa en que se halla apresada la familia.

En estos casos con frecuencia se forma una dinámica especial de delegación con un correspondiente cómputo de méritos: los hermanos sanos reciben el encargo de compensar o incluso tapar la vergüenza o el defecto familiar a través de méritos excepcionales y brillantes; el éxito externo y el brillo suelen encubrir entonces el hecho de que el delegado exitoso está profundamente sobreexigido y, como los demás miembros familiares, al borde del agotamiento.

En tales familias se encuentran con frecuencia, ya en la primera conversación, duras recriminaciones o auto acusaciones de tono depresivo.

Ambas alivian momentáneamente a quien las formula, pero a la larga agravan el dilema de todos. Por eso, de lo que se trata es de reconocer las cargas y los méritos de todos y de guiar a la vez la familia hacia la necesaria confrontación con su situación especial y al trabajo de duelo inherente que las recriminaciones y auto acusaciones no hacen más que rechazar.

III EL MOSAICO DE LA DIVERSIDAD FAMILIAR EN COSTA RICA

El fortalecimiento de la vida familiar con miras a propiciar seguridad y el desarrollo de la identidad personal y social, requiere relaciones familiares basadas en el respeto y la equidad entre sus miembros. Por otra parte, la complejidad del fenómeno familiar, los procesos demográficos y las pautas culturales, repercuten en la formación de los hogares y las interacciones familiares; se afectan así, de múltiples maneras las

redes de parentesco y las normas de convivencia.

En los últimos 10 años, la población costarricense ha experimentado un descenso en las tasas de fecundidad y nupcialidad, y aumento en la esperanza de vida al nacer y en las tasas de divorcios. Esta situación, está transformando el perfil de los hogares y las condiciones en que transcurre la vida cotidiana de las familias.

Así, de acuerdo con el documento "ESTADO DE LA NACIÓN", publicado en 1997, se refiere a que en 1996, las unidades familiares en Costa Rica, sumaron 772.000 (cifra que refleja un incremento de 20.752 hogares con respecto de 1995).

Según su composición se mantiene el predominio de hogares formados por una pareja conyugal con hijos (as) solteros (as), un poco más de la mitad del total, seguidos de hogares extendidos y los hogares uniparentales (jefeados únicamente por un hombre o predominantemente una mujer).

Los primeros han mostrado una tendencia moderada, pero constante a disminuir, mientras la proporción de los hogares uniparentales no han variado desde 1992. Los hogares formados por más de seis miembros siguen en vías de extinción; el promedio por hogar es de alrededor de cuatro personas, y lo más frecuente, entre uno, dos y cinco hijos.

Otro aspecto de gran importancia es lo relacionado con la Jefatura Femenina. En 1996, una proporción

20,7% de todos los hogares costarricenses (159.575) fueron encabezados por una mujer, jefatura repartida en 45% de los hogares uniparentales, 33% en hogares extendidos y 3,4% en hogares con pareja conyugal e hijos. Al considerar la presencia de jefas para cada tipo de hogar, la jefatura femenina alcanzó casi la totalidad de los hogares uniparentales (90,4%) una tercera parte de los hogares extendidos y una cuarta parte de los hogares extensos.

La estrecha relación entre la ruptura de la pareja conyugal y la jefatura femenina, se pone en evidencia aún más cuando se identifica el estado civil de las jefas: 24% separadas, 13,3% divorciadas. También ausencia de pareja por viudez 28%, solteras 26%. Sólo el 8% estaban casadas o unidas.

En general, hoy podemos hablar de un perfil de los hogares costarricenses con las siguientes configuraciones: **unipersonal:** hogar en el que viven una única persona que se denomina jefe, (6,3%); **nuclear conyugal:** Constituido por una pareja conyugal casada o unida, (7,6%); **nuclear conyugal más hijos no unidos:** Formado por el jefe, su cónyuge e hijos solteros, (52 %); **nuclear uniparental:** Integrado por uno de los padres que se desempeña como jefe y sus hijos solteros, (10,3%); **nucleares extendidos:** Hogar formado por el jefe, con cónyuge o sin él, e hijos, además de otros parientes y no parientes solteros, (20,4%); **nucleares extensos:** Al menos dos núcleos conyugales, es decir, el núcleo conyugal del jefe y otro núcleo conyugal con familiares o sin ellos, o no familiares solteros, (3,2 %). (**Estado de la Nación, 1997**).

IV EL TRABAJO SOCIAL Y LAS CONFIGURACIONES FAMILIARES

Históricamente, el Trabajo Social ha tenido un vínculo muy cercano con la familia y por ello comprender la diversidad familiar y las respectivas configuraciones le permite al (la) profesional definir su trabajo no en función de estereotipos o esquemas preconcebidos de "la familia ideal" o pensar en tipos de familia que implican una etiqueta dentro de la cual se enmarcan las conductas de las personas.

Por lo contrario, las configuraciones familiares reflejan la dinámica propia de la familia y la sociedad que mantienen una relación recíproca y por ésto se plantea que la familia no está en crisis sino el concepto rígido y estereotipado porque en todas la épocas el sistema familiar ha sufrido cambios y ello ha sido fundamental para su permanencia en la sociedad a pesar de serias críticas e incluso pronósticos sobre su extinción tal como lo hizo David Cooper, antipsiquiatra inglés, en su texto de gran impacto en su época: **LA MUERTE DE LA FAMILIA.**

Asimismo, las configuraciones nos permiten partir de la realidad familiar con flexibilidad considerándose los lados fuertes y la modificación de la estructura familiar, independientemente de quienes la forman, en beneficio de la salud emocional y espiritual de sus miembros.

También, desde la perspectiva analizada se acepta que, la familia tiene una base biológica y es la unidad social (y de socialización) primaria. Así, el HECHO de la familia es una constante; la FORMA de la familia es una variable. Como señala

La Barre (Anderson y Carter, 1994) la forma cultural de la familia no debe confundirse con la norma biológica de la familia, las formas culturales varían enormemente y la familia nuclear, formada por los padres biológicos y sus descendientes, es sólo una de esas formas.

En consecuencia, la forma de la familia es influida por la cultura en la que existe; a su vez la forma de la familia influye en la cultura. La familia humana, entonces es un sistema, un holón y tiene una existencia simultánea como parte y como todo. Su forma organiza las energías de los miembros de la familia y debe involucrarse en transacciones con sus suprasistemas.

Como manifiesta el antropólogo Ralph Linton (1998) todo induce a pensar que la familia es la más antigua de las instituciones sociales humanas, una institución que sobrevive, en una forma u otra, mientras exista nuestra propia especie y por eso la expresión de Mark Twain *de que nada es tan continuo y duradero como el matrimonio* resulta cierto sea cual sea el sentido en que lo tomemos.

Finalmente los (as) Trabajadores (as) Sociales al manejar los criterios analizados, mediante las configuraciones familiares, podrán enfrentar con flexibilidad y creatividad a las familias tan diversas como las de clase alta, media y las de áreas denominadas "marginales". A

la vez, ubicarse en la realidad cultural de lugares como Guanacaste, Limón, Zona Sur, Zona Norte, para no entrar en detalles de las diversas subculturas que generan conductas muy particulares en concordancia con la cotidianidad familiar.

CONSIDERACIONES FINALES

En el desarrollo del presente trabajo, se ha podido constatar como el concepto de familia es complejo y difícil de delimitar y lo es más si ahora añadimos la multiplicidad de formas y funciones familiares que varían en función de la propia evolución histórica y la cultura incluso del mismo país.

Así, la familia ha dejado de ser el punto de referencia estable de un mundo definido por la movilidad geográfica, social de las personas y participa de la misma fragmentación y fluidez que la sociedad contemporánea. Por lo tanto, la familia como parte de los diferentes procesos históricos no es un receptor pasivo de los cambios sociales ni el elemento inmutable de un mundo en constante transformación.

La familia en la sociedad actual vive definida por la diversidad y también por la cohesión y solidaridad hechos de suma importancia no sólo en la investigación y estudio de las familias sino también para su tratamiento ya sea en lo preventivo o en lo terapéutico.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson E. Ralph, Carter Inl,(1994) "La conducta Humana en el Medio Social. Enfoque Sistémico de la Sociedad". Editorial 1ª Edición. Barcelona España.
- Cooper David,(1979) "La Muerte de la Familia", Editorial Ariel, 2ª reimpresión. Barcelona España.
- Fromm, Horkheimer, Parson Linton y otros,(1998) "La Familia" , Editorial Península, 8ª Edición. Barcelona España.
- Minuchin, S., H Ch Fishman,(1984) "Técnicas de Terapia Familiar", Editorial Paidós, 1ª Edición. Barcelona, España.
- Misitu Ochoa y otros,(1988) "Familia y Educación", Editorial Labor S.A., 1ª Edición. Barcelona, España.
- Satir Virginia,(1983) "Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar", Editorial Pax 1ª Edición. México.
- Simón F. B Simón, Stierlin H. y Wyne L.C., (1988) "Vocabulario de Terapia Familiar", Editorial GEDISA, 1ª Edición. Buenos Aires, Argentina.
- Stierlin Helm y otros,(1981) "Terapia de Familia", (la primera revista), Editorial GEDISA, 1ª Edición. Barcelona, España.
- Proyecto Estado de la Nación,(1977) "Estado de la Nación en desarrollo Sostenible: un análisis amplio y objetivo de la Costa Rica que tenemos a partir de los indicadores más actuales", 1ª Edición. San José, Costa Rica.